



seminario de teoría del desarrollo

número 12

Una nueva crisis general capitalista
Comentarios al trabajo de Giovanni
Arrighi

Alejandro Alvarez B.

MATERIALES DE TRABAJO DEL SEMINARIO DE TEORIA DEL DESARROLLO

Instituto de Investigaciones Económicas

U.N.A.M.

México, 1979

I N T R O D U C C I O N

Nos ha tocado participar en este Seminario de Teoría del Imperialismo, presentando y comentando críticamente un trabajo de Giovanni Arrighi, sociólogo italiano que se refiere de manera central al problema de las crisis económicas en el capitalismo. 1/ Quiero empezar por aclarar que desconozco el conjunto de la obra de Arrighi, y que el interés de su trabajo alrededor de la crisis económica en los setentas el que me llevó a aceptar la responsabilidad de hacer algunos comentarios al respecto.

Sin embargo, creo que aún sin presentar la obra de conjunto de un autor, es provechoso ejercitar la crítica en campos que hoy son de enorme preocupación entre las fuerzas de izquierda y los intelectuales comprometidos de todo el mundo.

El debate sobre la crisis económica es, en nuestros días, de carácter universal, pero Arrighi toma como punto de arranque la discusión alrededor de tres concepciones planteadas por fuerzas presentes en el escenario político italiano: la derecha del bloque dominante, la izquierda del bloque dominante y la del Partido Comunista Italiano.

Arrighi arranca de la hipótesis de que la crisis general en la fase actual del desarrollo capitalista se caracteriza por el desplazamiento de la relación trabajo-capital en favor del primero, aunque opere al mismo tiempo un debilitamiento de la clase obrera. Ese proceso contradictorio sólo se explica añadiendo que ambos fenómenos se presentan en esferas distintas. El debilitamiento del trabajo se da "en el mercado",

1/ Arrighi, Giovanni. "Una nueva crisis general capitalista", en *Cuadernos Políticos*, n. 8, México, Edit. Era.

su fortalecimiento se da en la fábrica. En el pasado, la debilidad en el mercado condicionaba la fuerza en la fábrica hasta la posguerra, en que la relación se invirtió y dentro de la fábrica hubo mayor autonomía respecto a las condiciones del mercado.

Por esto, según Arrighi, la nueva crisis general marca la transición de una fase a otra del desarrollo capitalista: de la subordinación del trabajo al capital a la insubordinación del trabajo al capital.

Arrighi se propone demostrar el carácter ideológico parcial de las diversas concepciones sobre la crisis económica italiana y la internacional, para lo cual llama la atención respecto a las causas que cada fuerza política define como central en la explicación del origen de la crisis: para la derecha económica es la conflictividad obrera, para la izquierda económica es aquélla más los errores de la política económica y, para el PCI, el hecho de que el capitalismo se debata entre problemas estructurales tan graves como el viejo parasitismo de las posiciones de renta y el nuevo parasitismo de las posiciones monopolistas y del capital financiero.

Para ello, para refutar las posiciones que considera ideológicas, Arrighi reúne a una cierta tipología de las crisis y al examen comparativo de la crisis de 1873-96 con la actual, pues considera ése el camino seguro en el análisis.

Como requerimos de un ordenamiento en la discusión, nosotros hemos dividido nuestro trabajo en dos partes: una, dedicada a hacer una presentación lo más resumida y precisa de las ideas de Arrighi en todo su ensayo; en la segunda parte, nos proponemos llevar a cabo algunas consideraciones críticas alrededor de dos cuestiones básicas: discutir la validez de la tipología de las crisis que propone Arrighi, y después, po

ner a discusión la validez del análisis comparativo de la crisis de 1873-96 con la actual.

De manera enteramente explícita dejamos de lado la discusión respecto al diagnóstico y la crítica de la situación italiana, porque es un terreno para el cual se requieren mucho más que ideas generales y en el que con extrema facilidad se corre el riesgo de lanzar a los cuatro vientos juicios irresponsables.

Sobre el alcance de nuestros comentarios, solamente interesaría añadir que no representan juicios acabados, sino ideas que consideramos adecuadas para generar y ordenar la discusión en un seminario del carácter de éste y que el tema de la crisis económica internacional es piedra angular en la teoría del imperialismo, de tal forma que puede ser útil centrar nuestros esfuerzos en esta dirección.

I

Para Arrighi, abandonar el campo de la ideología en el análisis de la crisis económica que vive el capitalismo, exige tomar como punto de partida una consideración básica, que la tendencia a la crisis está indisolublemente ligada a la existencia del capitalismo y se debe a la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación del producto excedente.

Sentado lo anterior, propone como hilo explicativo el siguiente: aceptando las restringidas dimensiones del consumo sobre bases capitalistas, las mercancías corren continuamente el riesgo de no venderse y dan lugar a las crisis de realización que, en términos generales, comprende dos tipos:

uno, cuando la plusvalía incorporada en las mercancías no se transforma en beneficio porque no se venden las mercancías, que es un tipo de crisis provocada por una tasa de explotación «demasiado elevada» y donde tasa de explotación es la relación entre la cuota del producto social apropiada por el capital y la que queda en el trabajo.

El segundo tipo de crisis que destaca Arrighi es en el caso de que la tasa de explotación no aumente, permanezca constante o incluso disminuya, lo que hace que la acumulación no choque con el consumo restringido pues los salarios aumentan a un ritmo mayor o igual que el del aumento de la producción. En este caso, el tope es la caída en la tasa de beneficio, aclarando que tasa de beneficio es la relación entre beneficio y capital invertido.

Ambos casos presentan como rasgos comunes que la crisis se manifieste en una caída de la tasa de beneficio y en sobreproducción lo que no evita la existencia de profundas diferencias: en el primer caso, la sobreproducción y la caída de la tasa de beneficio es mayor en el sector productor de bienes salario y medios de producción para producir tales bienes, de modo que los capitales tienden a desplazarse de estos sectores y el producto social acaba conteniendo mayor cantidad de bienes de consumo de los capitalistas y estratos improductivos. En el segundo caso, dice Arrighi, ocurre lo contrario.

A final de cuentas, lo relevante parece ser que el efecto último de la crisis tiende a ser distinto en ambos casos: en el primero, cuando la tasa de explotación es «demasiado elevada» su peso tiende a recaer sobre la clase obrera; en el segundo caso, su peso recaerá sobre todo en el capital y en los estratos sociales improductivos.

De todo esto se desprende que la tasa de explotación y el análisis de los factores que la determinan, es importante para ver quién tenderá a pagar los costos de la crisis; y es así porque la tasa de explotación en última instancia expresa las relaciones de fuerza entre el trabajo y el capital, aparte del hecho de que es la competencia entre capitalistas la que limita su propio poder en la medida en que hace caer la tasa de beneficio.

La acumulación de capital genera tendencias contradictorias del más diverso signo y como el aparato de Estado es instrumento fundamental para retrasar o anticipar dichas tendencias, los capitalistas sistemáticamente se enfrentan entre sí respecto al sentido y el alcance que cada facción le busca dar a la acción estatal.

Si para efectos de simplificación, se acepta la división del bloque dominante en dos grandes sectores, el análisis de la intervención estatal propuesto por cada uno de ellos tenía el siguiente: los sectores relativamente atrasados del capital piden una acción estatal que los proteja de la caída de la tasa de beneficio, de la competencia; que oriente la reestructuración social a su favor y que no alimente la descentralización productiva.

Los sectores relativamente avanzados, en cambio, buscan o tenderán a buscar una intervención estatal que favorezca la descentralización productiva y que no interfiera en la competencia, todo lo cual vendría acompañado de una tendencia a fortalecer y favorecer órganos supranacionales y regionales.

Respecto a la línea estatal de acción sobre la clase obrera, ambas fracciones coinciden estratégicamente en reducir la fuerza estructural de los obreros pero difieren res-

pecto a la táctica. Los más atrasados (y los más golpeados) piden choque frontal a todos los niveles: contención del gasto público, intervención masiva del Estado en las relaciones trabajo-capital. Los segundos, piden política inflacionista para reabsorber -vía precios- las concesiones hechas a la clase obrera en otro lugar.

Hay que insistir en que ninguna elimina la tendencia a la crisis pero su imposición puede alterar la naturaleza de la crisis y las divergencias entre ambas son divergencias de intereses: el sector avanzado, es el que tiene alta productividad, opera en la producción de medios de consumo o de bienes de producción y, en consecuencia, su peso y fuerza relativa aumentan si la caída en la tasa de ganancia se debe a una tasa de explotación baja. Los sectores atrasados se caracterizan por baja productividad y por «la producción de mercancías cuya demanda está influida negativamente por una distribución del producto social más favorable a la clase obrera» su peso y fuerza relativa aumentan si la caída de la tasa de ganancia se debe a una tasa de explotación baja.

Como lo importante para cada facción del capital y para el capital en su conjunto, es conquistar la hegemonía sobre la clase obrera, debe verse a qué tipo de segmentos, estratos o sectores de la clase obrera pueden arrastrar. Así tenemos: el sector avanzado del capital tiene mayor hegemonía política sobre el ejército activo del proletariado; el sector atrasado tiene mayor hegemonía sobre el ejército obrero de reserva (desocupados más o menos crónicos, proletariado temporero o de ocupación precaria, ocupados en donde la productividad es más baja) y si consiguen mayor influencia lograrán un doble efecto: dividir políticamente al proletariado y robustecerse frente al sector avanzado del capital. Respecto a la hegemonía sobre el ejército activo, el sector avanzado tiene

dos limitaciones más, que para mantener la tasa de plusvalía recurre al aumento de precios, lo que ataca las condiciones "económicas" de vida de su aliado político, pero además, en su lucha contra los sectores atrasados, buscan la reestructuración productiva a todos los niveles (económico y social, político-institucional) para forjar a que la conflictividad obrera se mantenga en límites adecuados y no haga peligrar su fuerza política.

Respecto a la crisis económica actual, Arrighi destaca las siguientes características, la tendencia general al descenso o lenta expansión de la producción con los precios subiendo rápidamente que la expansión económica y el control de la inflación parecen sólo posibles a costa de meter en dificultades a otras economías, un progresivo deterioro en el índice de beneficio bruto sobre la renta industrial y, desde finales de los sesentas, frecuentes e imprevistas crisis monetarias.

Una parte importante del análisis de Arrighi se centra en el estudio y la comparación de la crisis de 1873-96 con la actual, cuyas semejanzas son: la tendencia a la restricción de la producción, la inversión y el empleo; el aumento de salarios reales y a la caída de la tasa de beneficio. Pero ahora no es STAG-DEFLACION (caída de precios y salarios nominales) sino STAG-FLACION (caída con aumento de precios y salarios nominales); la semejanza se debe a que ambas tuvieron origen en dificultades al aumento de la tasa de explotación. La diferencia estriba en que las causas de esas dificultades son bien distintas: en 1873, se debía a la baja concentración de capital y a la incompleta subordinación del trabajo de capital; hoy, a la fuerza colectiva que ha desa-

rollado el capitalismo en la clase obrera.

De acuerdo con Arrighi, el examen de la crisis de 1873-96 arroja luz sobre el origen de esa espiral de subdesarrollo que acabó provocando en amplias áreas del mundo, y empieza por retomar las características de aquella crisis y los mecanismos que contrarrestaron esas tendencias. Entre las características, están la caída en la tasa de beneficio y la descentralización productiva que favorecieron la acumulación en las áreas más avanzadas. Entre los mecanismos que contrarrestaron esa descentralización productiva: en primer lugar, que cuando la tasa de explotación es demasiado elevada para permitir la realización de la plusvalía, aumenta la tendencia a dirigir el capital a donde dichas dificultades son menores; segundo, que en muchos de los países "atrasados" la acumulación originaria apenas se iniciaba o era incompleta, por lo que la acumulación capitalista se enfrentaba a obstáculos; tercero, también estaba el problema de las resistencias de la sociedad preburguesa a la penetración capitalista, y de otro lado, el de encontrar fuerza de trabajo con las características que hicieran posibles tasas de explotación más altas que en el mundo avanzado; por último, que los sectores más atrasados de la burguesía de países avanzados, que sufrieron la competencia de las mercancías provenientes de países de menor desarrollo, a medida que avanzaba la tendencia a la sobreproducción se convirtieron en impulsores de proteccionismo. Más adelante, proteccionismo y colonialismo llevaron a la ruptura de la unidad del mercado mundial.

Proteccionismo y colonialismo son pues, instrumentos de las burguesías nacionales con un grado de desarrollo intermedio o avanzado, para acentuar la tendencia a la cen-

tralización de la acumulación que se desarrolló espontáneamente al generalizarse la sobreproducción; con el proteccionismo y el colonialismo, la competencia entre capitalistas se desplaza al plano de las relaciones entre estados burgueses, lo cual lleva a la solución de las pugnas en luchas interimperialistas y guerras de liberación nacional, de ahí que las guerras contrasten estructuralmente (no temporalmente como el colonialismo y el proteccionismo) la tendencia a la sobreproducción.

Es hasta después de la Segunda Guerra Mundial cuando se inicia la progresiva superación de las restricciones al comercio internacional lo que durante veinte años creó condiciones favorables a la acumulación y su descentralización parcial, lo que favoreció el robustecimiento del trabajo, acentuó la tendencia a la caída del beneficio y provocó así la crisis actual.

Según Arrighi hoy, al igual que hace cien años, el capital está en una encrucijada, y pregunta: ¿romperá la unidad del mercado mundial con el proteccionismo?, ¿se exacerbarán las pugnas interimperialistas? O, por otro lado, ¿se robustecerá la unidad del mercado? ¿Se dará una aceleración vía descentralización de la acumulación capitalista? Posteriormente, ¿se agudizará el choque entre trabajo y capital?

Considera que, aunque de modo *no lineal*, el capital sólo puede optar por la segunda vía, debido a la fuerza estructural de la clase obrera, y a que su fortalecimiento hace que la tendencia a la sobreproducción sea menor que la de la primera mitad del siglo. Pero además, como el proceso de acumulación originaria ya está sustancialmente completo, ni las viejas clases dominantes ni la existencia de fuerza de trabajo con cierta cualidad, son obstáculos a esa descentra

lización. Sin que todo ello signifique que sobreproducción, proteccionismo y lucha interimperialista vayan a desaparecer.

II

Hasta aquí, hemos cubierto solamente la tarea de presentación de las ideas de Arrighi, ahora tocaría articular la crítica en la dirección que señalamos en un principio esto es, que interesaba polemizar alrededor del problema de la tipología de las crisis y respecto a la validez del análisis comparativo de la crisis de 1873-96 con la actual.

Simplemente para refrescar ideas, recordemos que Arrighi considera que las crisis de realización son de dos tipos, uno caracterizado por una tasa de explotación «demasiado elevada» y el otro por una tasa de explotación que permanece constante o incluso disminuye. Digamos también que en ambos casos la crisis se manifestaba en una caída de la tasa de beneficio y en una baja de la producción y que la distinción entre ambas era importante para ver quién tendería a pagar los costos de la crisis.

¿Qué tan justa es esta tipología de las crisis? O para decirlo en otros términos, ¿cuál es el alcance de su utilidad como herramienta teórica en el estudio de la dinámica capitalista?

Vamos a intentar dar respuesta a estas interrogantes ajustándonos a la fuente de las teorizaciones de Arrighi, la obra de Marx, sus aportes sobre las crisis capitalistas.

"Las crisis, decía Marx, son siempre soluciones violentas puramente momentáneas de las contradicciones existentes, erupciones violentas que restable-

cen pasajeraamente el equilibrio roto." 2/

Como es de esperarse, en estas soluciones violentas de las contradicciones existentes, se encuentran contenidas to das las características de una crisis general del sistema, expresadas en problemas de la producción, la circulación y la reproducción del capital en su conjunto, es decir, la caída en la tasa de ganancia, la metamorfosis en el ciclo del capital, la sobreproducción y el subconsumo, las varia ciones en el ejército de reserva, la desproporcionalidad en tre las diversas ramas productivas, la variación en los pre cios, los obstáculos crediticios, la especulación, la compe tencia entre capitalistas y la lucha de éstos contra el traba jo asalariado.

Arrighi tiene parte de razón cuando vincula la tasa de explotación a la tendencia a la crisis, pero no parece muy justa la tipología que propone, entre otras cosas porque resulta una *sobresimplificación* ajena a la obra de Marx, que consideraba a las crisis como fenómenos inherentes al capitalismo pero que englobaban todos los problemas que men ciona mos más arriba.

Para hacer más específica nuestra discrepancia, digamos que Marx estaba interesado en detectar los puntos que, hacien do las veces de correa de transmisión, generaban una complicada respuesta de la economía en su conjunto hasta llevarla a la parálisis, pero del estudio de cosas concretas, no deri vó una tipología del corte de la que propone Arrighi: crisis caracterizada por una tasa de explotación demasiado elevada y crisis caracterizada por una tasa de explotación constante o decreciente, sino una argumentación de corte diferente.

2/ Cf. Carlos Marx. *El Capital*, t. 3. México, F.C.E., 1972. p. 247.

Recordemos ahora algunos de los hilos básicos de esa argumentación de Marx, destacando un asunto en el que parece haber consenso: que Marx presenta en los tres tomos de *El Capital*, elementos del más diverso alcance respecto a las crisis económicas. Así, en el tomo 1, cuando estudia la metamorfosis de las mercancías, explica el origen de la posibilidad teórica de las crisis. Ahí mismo, concluye: "Para que esta posibilidad se convierta en realidad, tiene que concurrir todo un conjunto de condiciones que no se dan todavía, ni mucho menos, dentro de la órbita de la circulación simple de mercancías". ^{3/} En este tomo, entonces, nos habla de la posibilidad teórica de la crisis. Pero no sólo eso, pues también en el tomo 1 Marx presenta, en el capítulo "Ley general de la acumulación capitalista", un elemento que creemos es fundamental en el estudio de las crisis, las modalidades y el funcionamiento del ejército industrial de reserva.

Cuando Marx hablaba de las crisis como soluciones violentas puramente momentáneas de las contradicciones existentes, abría las puertas para explicar el modo de operación de la acumulación capitalista, que ampliando el ejército industrial de reserva y destruyendo masivamente capital, sentaba las bases para un nuevo ciclo de expansión.

El *modus operandi* del ejército industrial para explicar las crisis, es un asunto que Arrighi no toma muy en cuenta, de tal forma que llega a trabajar con la hipótesis teóricamente negativa, pero que no desarrolla en un ensayo, de que la fase actual del desarrollo capitalista implica una debilidad de la clase obrera en el mercado, que se presenta al mismo tiempo que su fortalecimiento dentro de la fábrica. Mas adelante, veremos algunas cuestiones relacionadas con lo

^{3/} *Ibid*, t. 1. p. 73.

que Arrighi llama "fase de insubordinación del trabajo al capital", ahora sólo interesa completar el asunto de la crisis.

En el segundo tomo, cuando Marx estudia la metamorfosis del capital y su ciclo, nos dice: "El capital aparece... como un valor que recorre una cadena de transformaciones coherentes y condicionadas las unas por las otras, una serie de metamorfosis que representan otras tantas fases o etapas de un proceso total. Dos de estas fases caen dentro de la órbita de la circulación, una dentro de la órbita de la producción. En cada una de estas fases, el valor del capital reviste una forma distinta, a la que corresponde una distinta función especial. En este recorrido, el valor desembolsado no solo se mantiene, sino que crece, aumenta en magnitud. Por último, en la etapa final recobra la misma forma que presentaba al comenzar el proceso en su conjunto. Este proceso, en su conjunto, constituye, por tanto, un proceso cíclico." Y más adelante nos dice: "El ciclo del capital sólo se desarrolla normalmente mientras sus distintas fases se suceden sin interrupción. Si el capital se inmoviliza en la primera fase D-M, el capital en dinero queda paralizado como tesoro, si se inmoviliza en la fase de la producción, quedarán paralizados, de un lado, los medios de producción, mientras de otro lado la fuerza de trabajo permanecerá ociosa; si se inmoviliza en la última fase M'-D, las mercancías almacenadas sin vender pondrán un dique a la corriente de la circulación." */ Para nuestros fines, sólo interesaba acortar el tratamiento que hace Marx de las crisis a partir del estudio del ciclo de rotación del capital. Pero no está de más añadir una consideración que creemos apropiada: cuando el ciclo

*/ Ibid, t. 2. p. 48-49.

de reproducción del capital se interrumpe, cuando nos enfrentamos a una crisis económica siempre está presente la acción de un conjunto de factores que han hecho variar la tasa de ganancia.

Ahora bien, a largo plazo la tasa de ganancia presenta una tendencia descendente por el aumento en la composición orgánica del capital, tendencia esta última estrechamente ligada a la incorporación del progreso técnico al proceso productivo bajo el capitalismo; este aumento casi por lo regular ocurre en el capital constante respecto al variable y puede o no venir acompañado de un aumento en la cuota de plusvalía.

Lo que nos interesa señalar es que las crisis económicas de acuerdo con Marx, siempre son crisis que tienen en la base una caída de la tasa de ganancia y que se expresan periódicamente como crisis de realización. Hasta este punto, entonces, no habría mayor discrepancia con las consideraciones de Arrighi; pero en cuanto avanzamos, van a surgir algunas divergencias.

El origen de las crisis, en el largo plazo, es una caída en la tasa de ganancia; sólo que en algunas ocasiones la crisis comienza a manifestarse en la esfera de la producción, en otras, en la de la circulación y, por último, paraliza a todo el sistema.

Así, tenemos que cuando la crisis comienza a manifestarse en la esfera de la producción, puede ocurrir que se presente como un problema de sobreproducción (o subconsumo, que es lo mismo) en las ramas productoras de bienes de producción o en las productoras de bienes de consumo. Pero no es sólo ésto: los problemas de realización también pueden manifestarse en una desproporcionalidad de las diferentes ramas de producción.

Para decirlo en palabras de Marx, "Las condiciones de la

explotación directa y las de su realización no son idénticas. No sólo difieren en cuanto al tiempo y al lugar, sino también en cuanto al concepto. *Unas se hallan limitadas solamente - por la capacidad productiva de la sociedad, otras por la proporcionalidad entre las distintas ramas de producción y por la capacidad de consumo de la sociedad.* Pero ésta no se halla determinada ni por la capacidad productiva absoluta ni por la capacidad absoluta de consumo, sino por la capacidad de consumo a base de las condiciones antagónicas de distribución que reducen el consumo de la gran masa de la sociedad a un mínimo susceptible solo de variación dentro de límites muy estrechos. Se halla limitada, además, por el impulso de acumulación, por la tendencia a acrecentar el capital y a producir plusvalía en una escala ampliada." 4/

En suma, aceptamos que en general Marx consideraba como causas de las crisis, dos fundamentales: la caída de la tasa de ganancia, que expresa esencialmente problemas en la tasa de plusvalía (tasa de explotación, según Arrighi) y en la composición orgánica del capital; segunda, las generadas por problemas de realización, que expresan la incapacidad de los capitalistas para vender las mercancías por su valor. 5/ Como se ve, tenemos una consideración global diferente a la que propone Arrighi.

Pero, ¿qué pretendemos al hablar de una consideración global diferente? Esencialmente, buscamos mostrar que es una sobresimplificación la tipología de las crisis que propone Arrighi y que justo por eso su valor analítico resulta muy limitado, ya que ni en el propio trabajo de Arrighi se ve muy

4/ *Ibid*, t. 3. p. 243.

(Las cursivas son nuestras).

5/ Esta forma de interpretar la causalidad de las crisis en la obra de Marx, la tomamos de Paul Sweezy. *Teoría del de-*

claramente la utilidad de una diferenciación de los tipos de crisis por el comportamiento de la tasa de explotación, pues en último término, cuando compara la crisis de 1873 y la actual, saltan a la vista factores mucho más amplios y complejos que el solo problema de la tasa de explotación.

Para cerrar esta parte de nuestros comentarios, pasemos a revisar rápidamente una idea que Arrighi sólo menciona de pasada pero que parece reforzar su hipótesis de que la fase actual del desarrollo capitalista se caracteriza "por el desplazamiento de la relación trabajo-capital a favor del primero"; nos referimos a la idea de que "la nueva crisis general marca la transición de una fase a otra del desarrollo capitalista: de la subordinación del trabajo al capital a la insubordinación del trabajo al capital".

Para mostrar algunas de las razones que nos llevan a discrepar de Arrighi, quisiéramos retomar algunos rasgos esenciales de la llamada subsunción formal y real del trabajo al capital, que desarrolla Marx en el famoso capítulo 6 (inédito). 6/

Una rápida revisión de la temática que desarrolla Marx sobre este asunto, bastará para probar que la afirmación de Arrighi es por lo menos confusa y que no hay elementos en su ensayo que permitan aclarar ésto. Veamos: "El carácter distintivo de la subordinación formal del trabajo en el capital -dice Marx- se destaca, con la mayor claridad, mediante el cotejo con situaciones en las cuales el capital ya existe desempeñando funciones subordinadas, pero no aún en su fun-

desarrollo capitalista. México, F.C.E., 1963. p. 149-164.

6 / Cf. Carlos Marx. *El capital, libro I, capítulo VI* (inédito). Argentina, Siglo Veintiuno Editores, 1974. p. 54 a 77.

ción dominante, determinante de la forma social general, en su condición de comprador directo de trabajo y apropiador directo del proceso de producción". 7/

Un poco más adelante, Marx nos dice: "Denomino subsunción formal del trabajo en el capital a la forma que se funda en el plusvalor absoluto, puesto que sólo se diferencia formalmente de los modos de producción anteriores sobre cuya base surge (o es introducida) directamente, sea que el productor (*producer*) actúa como empleador de sí mismo (*self-employing*), sea que el productor directo deba proporcionar trabajo a otros. La coerción que se ejerce, id. est. el método por el cual se expolia plustrabajo, es de otra índole".8/

De otro lado, Marx aclara: "la subsunción real del trabajo en el capital se desarrolla en todas aquellas formas que producen plusvalía relativa, a diferencia de la absoluta. Con la subsunción real del trabajo en el capital se efectúa una revolución total (que se prosigue y repite continuamente) en el modo de producción mismo, en la productividad del trabajo y en la relación entre el capitalista y el obrero... Se desarrollan las fuerzas productivas sociales del trabajo y merced al trabajo en gran escala, se llega a la aplicación de la ciencia y la maquinaria a la producción inmediata. Por una parte, el modo capitalista de producción que ahora se estructura como un modo de producción sui-generis, origina una forma modificada de la producción material. Por otra parte, esa modificación de la forma material constituye la base para el desarrollo de la relación capitalista, cuya forma adecuada corresponde, en consecuencia, a determinado grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas del traba-

7/ *Ibid.* p. 58.

8/ *Ibid.* p. 60-61.

jo." 9/

¿A qué se refiere entonces Arrighi, cuando habla de la subordinación del trabajo al capital? Hay una sola parte de su ensayo, aquella en la que examina el mercado mundial y la crisis de 1873, en la que al hablar de las tendencias que reforzaron la centralización productiva, Arrighi permite entrever una línea de análisis basada en el texto de Marx que ya mencionamos.

Nos referimos concretamente a la afirmación de que en el último tercio del siglo XIX, la "acumulación originaria" en muchos de los países atrasados, apenas se iniciaba o era incompleta, lo que significaba un obstáculo a la acumulación capitalista. O aquella otra afirmación de la dificultad en encontrar fuerza de trabajo con las características que hicieron posible tasas de explotación más altas. Pero en ambos casos, por lo menos parece arbitrario el uso que hace Arrighi del concepto de subsunción; tan arbitrario que llega a hablar de que la fase actual se caracteriza por la insubordinación del trabajo al capital.

Decimos arbitrario no porque nos entusiasme la ortodoxia en exceso, sino porque al usar los términos de subsunción formal y real del trabajo en el capital, Marx tendía una línea de interpretación histórica del modo de producción capitalista a partir de la relación entre el trabajo asalariado y el capital. Pero para decir que ahora el asunto se reduce a la "insubordinación", y para caracterizar de esa manera a la fase actual, las dudas que surgen son estas ¿La fase actual de la insubordinación del trabajo al capital, en perspectiva histórica, no la abrió la Comuna de 1871? ¿O acaso la abrió la Revolución de Octubre, o la revolución China, o en Vietnam? ¿Cuál es, por último, el alcance y el contenido

9/ Ibid. p. 72-73.

de esa insubordinación? En realidad, Arrighi no profundiza en ninguno de los asuntos y casi deja como frase suelta una idea que, insistimos, parece apuntalar la hipótesis de que la fase actual del desarrollo capitalista se caracteriza por el desplazamiento de la relación trabajo-capital a favor del primero.

III

Veamos finalmente, en forma si se quiere demasiado breve, algunas de las consideraciones críticas que pueden hacerse a un análisis comparativo de la crisis de 1873 con la actual.

Para retomar el hilo de la argumentación de Arrighi, debemos reconstruir los rasgos medulares de su caracterización de la crisis de 1873-96 y de la actual; si recordamos, Arrighi caracteriza a ambas de la siguiente forma: las dos presentaron una caída en la tasa de beneficio, las dos generaron una tendencia a la sobreproducción -aunque hoy las posiciones en esa dirección serían menores y finalmente, que en el siglo pasado se generó una tendencia a la descentralización productiva y hoy el capitalismo enfrenta una disyuntiva semejante. Estos elementos están dados en un primer nivel; en un segundo nivel, Arrighi encuentra otras semejanzas; una tendencia a la restricción de la producción, la inversión y el empleo; dos, el aumento en los salarios reales; y tres, que ambas tuvieron origen en dificultades al aumento de la tasa de explotación. Las diferencias, están dadas por el hecho de que dichas dificultades tuvieron origen diferente: en 1873-96, se debió esencialmente a la baja concentración de capital; hoy, debido a la fuerza de la clase obrera. Una segunda di-

ferencia, es que en el siglo pasado se trataba de STAG-DEFLACION (caída de precios y salarios nominales, según Arrighi) y hoy es STAG-FLACION (caída con aumento de precios y salarios nominales, también según el autor).

Lo primero a señalar, sin duda, es que Arrighi no aplica su tipología de las crisis ni al examen de las crisis de 1873-96 ni al examen de la crisis actual, porque para citar sólo un ejemplo, en ninguna parte de su ensayo aclara si alguna de las dos crisis dio lugar a sobreproducción en las ramas de bienes de producción o en las de consumo. Esta situación se sumerge en un mar de dudas cuando el autor nos dice que ambas crisis tuvieron origen en dificultades al aumento de la tasa de explotación. Pero tuvieron dificultades porque esa tasa de explotación ya era demasiado elevada? Entonces ambas crisis correspondían al primer tipo descrito por Arrighi. Si la tasa de explotación era constante o disminuía, también expresaba dificultades al aumento de la tasa de explotación, sólo que en este caso la situación sería la del segundo tipo descrito por Arrighi; como se ve, el lugar a la confusión es grande.

Pero no es sólo eso, pues respecto a la crisis actual resulta más o menos obvio que su caracterización es en buena medida superficial y que parece casi exclusivamente basada en la experiencia de Italia, al tiempo que las referencias a la crisis de 1873-96 las hace en forma global.

Queremos apelar a la autoridad de un prestigiado marxista inglés, Maurice Dobb, para discrepar de la visión que plantea Arrighi respecto a la crisis de 1873-96. De principio, parece poco afortunada la referencia general o global a las características y el impacto de la crisis, pues según Dobb, en Alemania, Estados Unidos y Francia, los efectos fue

ron menos devastadores que en Rusia y tuvo su mayor impacto en Inglaterra. 10/

Una segunda discrepancia, también basándose en Dobb, tiene que ver con la caracterización de la crisis de 1873-96, pues respecto a la "tendencia a la restricción de la producción, la inversión y el empleo" *que señala Arrighi, Dobb nos dice:* "Luego de una inicial parálisis de inversiones (en el exterior) el resultado fue, en cambio, alentar una mayor inversión en el mercado interno. Este hecho explicaría uno de los rasgos más curiosos de la depresión: *que producción y capacidad productiva siguieran aumentando a un ritmo sólo levemente menor que en la década anterior a 1870.* Esta expansión de la capacidad productiva fue especialmente notable en las industrias de bienes de capital a medidados del decenio de 1870. El número de altos hornos siguió aumentando, y la producción de bienes de capital en su conjunto aumentó desde un número índice de 55.3 para 1873, hasta 61.6 en 1877. A fines de 1877 la inversión interna se interrumpió también, como había sucedido con la inversión en el extranjero unos años antes. No obstante lo cual, el índice de producción de bienes de capital fue sólo ocho puntos más bajo en 1879 que en 1877; y a pesar de una cifra de desempleo superior al 10% el índice de producción, entre 1873 y 1879, había descendido sólo de 62 a 60". 11/

Como se ve, es preciso matizar algunas de las cuestiones centrales de la crisis 1873-96 y, no está de más señalarlo aunque nosotros mismos no aportamos nada en esa dirección, hay muchos aspectos de la crisis que requieren ser investiga

10/ Véase Maurice Dobb. *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. Argentina, Siglo Veintiuno Editores, 1973. p. 367-368.

11/ *Ibid.* p. 360. (Las cursivas son nuestras).

dos.

Pero nosotros tenemos una última consideración que incluir para el debate, pues nuestras observaciones precedentes fueron desarrolladas aceptando como válido el punto de partida de Arrighi: la comparación entre la crisis de 1873-96 con la actual.

Vista la situación desde una perspectiva esencialmente metodológica, aunque resulte de gran utilidad enfocar los problemas actuales con una óptica histórica amplia, lo cierto es que se corre el riesgo de comparar indiscriminadamente épocas caracterizadas por condiciones globales muy diferentes. Efectivamente, podríamos conceder que la crisis de 1873-96 y la actual tienen en común la sobreproducción, la tendencia a la descentralización productiva, etc. etc.

Pero cuando intentamos una reconstrucción de las diferencias entre una época y otra, el valor analítico de la comparación propuesta se reduce drásticamente. Enumeremos de manera rápida algunas de esas diferencias: en primer lugar, el grado de monopolio y el carácter de la producción, así como el tipo y alcance del progreso técnico a fines del siglo pasado y hoy en día. En segundo lugar, el desarrollo mundial de las fuerzas productivas y la amplitud y articulación del sistema financiero. En tercer lugar, la naturaleza, el alcance y las modalidades de intervención estatal. Y para no ir más lejos, las diferencias entre la hegemonía imperialista del último tercio del siglo XIX, con la hegemonía imperialista actual enfrentada a la existencia de un bloque creciente de países socialistas. En suma, económica, política y socialmente, las diferencias son mucho más acusadas y más limitativas de lo que puede dar lugar a comparación.

Hay muchos elementos más que pueden ser tratados a

partir del texto de Arrighi; sin embargo, también es necesario ponerle un límite a la discusión. Otro destacado marxista italiano, Umberto Cerroni, señalaba en una de sus obras. La ciencia no conoce otro camino para resolver una polémica que mantenerla abierta.

Con esa convicción es que presentamos nuestras ideas.

I. LIBROS

AGUILAR M., Alonso. *Teoría leninista del imperialismo*. México, Edit. Nuestro Tiempo, 1978.

CORDOVA, Armando, Pío García, Arturo Guillén, Samuel Lichtenztein y Ana Mariño. *El imperialismo: algunas contribuciones clásicas*. (En prensa). México, Edit. Nuestro Tiempo.

CUADERNOS DEL SEMINARIO DE TEORIA DEL DESARROLLO.

Nº 1 AGUILAR M., Alonso, Arturo Bonilla S., Fernando Carmona, Sergio de la Peña, Theotonio Dos Santos, Gloria González Salazar, Fernando Paz Sánchez y Juvencio Wing. *En torno al capitalismo latinoamericano*. México, IIEC-UNAM, 1975. 155 p.

Nº 2 AGUILAR M., Alonso, Arturo Bonilla S., Fernando Carmona, Gloria González Salazar, Gérard Pierre-Charles, Dina Rodríguez. *Capitalismo atraso y dependencia en América Latina*. México, IIEC-UNAM, 1976. 136 p.

Nº 3 AGUILAR M., Alonso, Alvaro Briones, Theotonio Dos Santos, Pío García, Clarisa Hardy, Eduardo Novoa, Jaime Osorio, Fernando Rosa, Pedro Vuskovic y Jorge Witker. *El gobierno de Allende y la lucha por el socialismo en Chile*. México, IIEC-UNAM, 1976. 335 p.

Nº 4 AGUILAR M., Alonso, Fernando Carmona, Jorge Carrión, José Luis Ceceña G., Alma Chapoy y Benjamín Retchkiman. *Política mexicana sobre inversiones extranjeras*. México, IIEC-UNAM, 1977. 249 p.

Nº 5 BERNAL SAHAGUN, Víctor, Sergio de la Peña, Gloria González Salazar, Arturo Guillén y Sofía Méndez. *Pensamiento latinoamericano: CEPAL, Prebisch y Pinto*. México, IIEC-UNAM, (En prensa).

II. MATERIALES DE TRABAJO DEL SEMINARIO DE TEORIA DEL DESARROLLO

Nº 1 *Acerca de los beneficiarios del desarrollo regional*. Angel Bassols B.

Nº 2 *Notas sobre la teoría clásica*. Arturo Guillén R.

Nº 3 *De la Reforma al Porfiriato: notas sobre la consolidación del capitalismo del subdesarrollo*. Ana I. Mariño

Nº 4 *Teoría marxista y acumulación de capital*. Fausto Burgueño L.

- Nº 5 *Bibliografía sobre Teoría del Imperialismo.*
- Nº 6 *Clásicos y neoclásicos.*
Irma Manrique C.
- Nº 7 *Imperialismo y ley del valor.*
Arturo Guillén R.
- Nº 8 *El despojo del campesinado en el desarrollo del capitalismo en México.*
Lucía Alvarez Mosso
- Nº 9 *El Estado socialista cubano.*
Marina Chávez, Alfonso Bouzas y Marta Quezada
- Nº 10 *La crisis del capitalismo y el Nuevo Orden Económico Internacional.*
Alonso Aguilar M.
- Nº 11 *Mecanismos de intercambio desigual.*
José Valenzuela F.
- Nº 12 *Una nueva crisis general capitalista. Comentarios al trabajo de Giovanni Arrighi.*
Alejandro Alvarez
- Nº 13 *La concepción de José López Portillo acerca del Estado.*
(En preparación)
Cristina Martínez, Genoveva Roldán y Gregorio Vidal.

Una nueva crisis general capitalista
(Comentario al trabajo de Giovanni Arrighi)
Se terminó de imprimir el 30 de junio de 1979
La edición consta de 300 ejemplares
Mecanografió: Carlota I. Regalado Valencia.

